Palabras del presidente de ADIR Mohamed Rumie (representante musulmán) en ocasión del plebiscito del próximo 4 de septiembre.

Señor ministro Giorgio Jackson, Subsecretaria señora Macarena Lobos. En mi calidad de presidente de ADIR- Chile, la Asociación Chilena del Diálogo Interreligioso para el Desarrollo Humano, agradezco la presencia de todas las tradiciones de fe y espirituales presentes, en especial al Lonco Antonio Aleñir, al Secretario General de la Gran Logia Chilena como representante de la espiritualidad laica, al obispo Católico Monseñor Juan Ignacio González, al Representante Protocolar de las Iglesias Evangélicas Obispo Emiliano Soto, al sacerdote Hindú Señor Rabbi y señora, al Shiej presentes, Directorio ADIR y toda la rica diversidad presente.

Desde este espacio de todos los chilenos y chilenas, con la cordial recepción del ministro Jackson, a quien le agradecemos su siempre atenta disposición, queremos hablar desde lo que se ve aquí, en el respetuoso marco de quienes nos gobiernan y en la antesala al trascendental acto democrático de este domingo.

Aquí está una expresión de la realidad plural de Chile, (Judíos, Musulmanes, cristianos de las diferentes tradiciones, Bahaí, Sikh, hindú, Brahma Kumaris, espiritualidades laicas y ancestrales, creyentes y no creyentes) aun faltando muchos y muchas; aquí está la diversidad de creencias y cosmovisiones; aquí están las espiritualidades creyentes y no creyentes (agradecemos la presencia de la Gran Logia con quienes

hiciéramos un llamado a la concordia en tiempo los inicios de la crisis social y sanitaria).

Pero no solo nos reunirnos para hacer este llamado por la paz y entendimiento dialogante mirando por el bien de Chile, también pedimos perdón, si desde nuestras voces hemos dado señales equivocas de divisiones y actitudes partidistas.

Con humildad queremos hacer un llamado al entendimiento y aceptación del Otro, mi conciudadano, mi semejante, el otro, la otra, es mi semejante; somos diferentes, distintos, pero tan valioso como uno mismo. Reconocernos nos hace bien, nos sana, nos hace más humanos. Hacemos, en este contexto crucial para nuestro país, un llamado al respeto a la diferencia, a agradecer la diferencia pues esta nos hace crecer y nos hace humildes.

Apreciamos esta actitud en quienes nos gobiernan y que contagie en esta vocación dialogante a todo el poder ejecutivo, sobre todo al poder legislativo en el relevante papel que van a jugar y a todos nuestros ciudadanos para que en paz seamos parte de este acto democrático y nos sentemos a la mesa, cualquiera sea el resultado, pues la tarea de reconstruir el Chile que soñamos es desde el encuentro y la concordia.

Muchas gracias.